

EL TERRITORIO IBÉRICO DEL *OPPIDUM* DE LA PEÑA (PEÑAS DE SAN PEDRO, ALBACETE). RELACIONES ECONÓMICAS Y VISUALES

THE IBERIAN TERRITORY OF THE *OPPIDUM* OF LA PEÑA (PEÑAS DE SAN PEDRO, ALBACETE). ECONOMIC AND VISUAL RELATIONSHIPS

Laura Castillo Vizcaíno

Universidad de Alicante

laura.castillo@ua.es

Recibido/Received: 02-11-2016

Aceptado/Accepted: 03-02-2017

RESUMEN: La Peña (Peñas de San Pedro) es un *oppidum* ibérico con un dilatado poblamiento en su cima que dominaba un territorio entre el sur de Los Llanos y la Sierra de Alcaraz (Albacete). Este territorio se organizó según una jerarquía espacial liderada por el *oppidum*, bajo el cual se encontrarían asentamientos de mediano tamaño con capacidades estratégicas, asentamientos de pequeño tamaño dedicados a la explotación de recursos económicos, algunos espacios de culto y cuevas-refugio y una serie de áreas cementeriales. En este estudio abordamos el territorio de La Peña ampliando el catálogo de yacimientos por medio de la documentación textual y labores de prospección, y analizando las relaciones visuales y los entornos de explotación entre los siglos VI al II a.C.

PALABRAS CLAVE: jerarquía espacial, prospección, control visual y captación de recursos.

ABSTRACT: La Peña (Peñas de San Pedro) is an Iberian *oppidum* with a lengthy settlement on its summit overlooking a territory between the south of Los Llanos and the Sierra de Alcaraz (Albacete). This territory was organized in a spatial hierarchy led by the *oppidum*, under which were found medium-sized settlements with strategic capacities, small settlements dedicated to the exploitation of economic resources, some places of worship and caves-refuge and a series of cemeteries. In this paper we study the territory of La Peña, expanding the catalog of sites through textual documentation and survey work, and analyzing the visual relationships and exploitation environment operating between 6th centuries to 2th BC.

KEY WORDS: spatial hierarchy, survey, visual control and exploitation environments.

En el presente artículo presentamos los resultados sobre el estudio documental y las labores de prospección intensiva y dirigida, junto con los análisis espaciales de visibilidad y entornos de explotación en el territorio del *oppidum* ibérico de La Peña.

Anteriormente, los análisis centrados en la explotación y control del medio han sido empleados exitosamente en diferentes áreas del mundo ibérico con interesantes resultados, que muestran la existencia de una jerarquización de espacios, que incluye el control de las vías de comunicación, de asentamientos agrícolas, etc. (Grau, 2000; Soria, 2000; Caballero, 2014, entre otros); lo que unido a la revalorización de la prospección superficial como un método de trabajo arqueológico (Ruiz Zapatero y Burillo, 1988; Benito, 2015) ha permitido ampliar los catálogos de yacimientos conocidos hasta la fecha con el propósito de documentar las relaciones jerárquicas establecidas durante la Cultura Ibérica¹. La identificación de un *oppidum* ibérico en La Peña de Peñas de San Pedro (Albacete) en 2014, inicia una línea de investigación en la zona que se extiende más allá de los límites de la muela, obligando a evaluar lo que hasta el momento se conocía sobre los *territoria* en la Sierra de Alcaraz y Los Llanos (Lorrio, Simón y Sánchez de Prado, 2014).

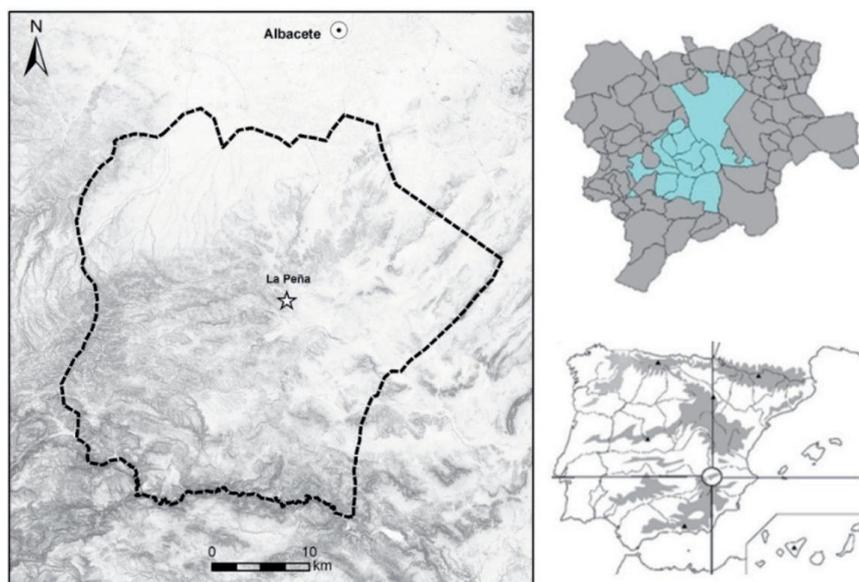


Figura 1: Localización de La Peña (Peñas de San Pedro) en el territorio teórico de la etapa ibérica según Lorrio *et al.* (2014: 89 y 90).

¹ Queremos agradecer la oportunidad ofrecida por las Ayudas a la Investigación 2015 concedidas por el Instituto de Estudios Albacetenses, al Dr. D. A. J. Lorrio por su orientación a lo largo de esta investigación, así como a la Dra. Dña. R. Sanz por poner a nuestra disposición el material y documentación necesaria para llevarla a cabo y a los Servicios de Cultura del Servicio Periférico de Educación, Cultura y Deporte de Albacete por permitir el acceso a las cartas arqueológicas. Por último, agradecer el apoyo de familiares y amigos.

La Peña se localiza en una muela que marca un punto intermedio entre la cuenca del río Júcar y Segura, representando además el inicio de la Sierra de Alcaraz que se extiende hacia el sur mientras domina una extensa área de la llanura albacetense (figura 1).

Desde nuestro punto de vista, el territorio es todo aquel espacio donde una sociedad desarrolla sus actividades vitales, plasmando una concepción de su realidad mediante la modificación del entorno y generando un paisaje antropizado. Los estudios de áreas cercanas (Ruiz y Molinos, 1995; Grau, 2000; Lorrio, 2011, entre otros) demuestran que durante la época el entorno estaba capitalizado desde diferentes *oppida* o centros rectores que tienen atribuciones administrativas, políticas, económicas y sociales localizándose en puntos destacados del paisaje. En un trabajo previo (Castillo, en prensa) se observó la presencia de asentamientos de mediano tamaño en el Ibérico Pleno, localizados a cierta distancia entre sí, así como asentamientos de pequeño tamaño con pocas capacidades defensivas y estratégicas, si bien la información resultante de las cartas arqueológicas, informes y hallazgos casuales era limitada en cuanto a la localización, el tamaño, la dispersión material y la cronología de los yacimientos (Simón y Segura, 2008a, 2008b, 2008c, 2009a, 2009b; Noval, López Precioso y Molina, 2008; Fernández-Pacheco y Contreras, 2013). Aparte se encontraba el hecho de que había términos municipales de los que no se tenía carta arqueológica (Casas de Lázaro, Pozohondo, Albacete, Alcaozo).

El objetivo de este trabajo fue conocer las formas de control de los asentamientos mayores, destacando La Peña, la capacidad de concentración que tendría dicho enclave y la forma en la que se administra y delimita el territorio, lo cual requería ampliar lo que se conocía de los yacimientos ibéricos e introducir el uso de los medios informáticos a nuestro alcance, siendo necesaria la ampliación del catálogo de yacimientos ibéricos, principalmente en el caso de los enclaves de menor tamaño. Para ello la investigación se dividió en tres fases. Por un lado se accedió a la información de las cartas arqueológicas de Masegoso y Peñascosa (Martínez, 2008; Sánchez, 2010), así como a informes de prospecciones realizados por entidades privadas como el realizado en el caso de Sierra Quemada (Pozohondo) (Escudero, 2000). Tras recabar la información necesaria, se definió la estrategia de trabajo de campo basada en una prospección dirigida en el entorno de La Peña y El Picayo, y una prospección intensiva de los yacimientos ya catalogados. Esta información fue reelaborada por medio de los Sistemas de Información Geográfica (SIG), dónde utilizamos el programa QGIS 2.10.1 para la elaboración de mapas de cuencas

visuales y de captación de recursos, junto con un estudio material que permitió extraer información sobre el patrón de poblamiento durante el periodo ibérico.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Los últimos años han significado para la provincia de Albacete un periodo económico acelerado dominado por la construcción de parques eólicos, carreteras y edificios públicos o privados, que motivó la redacción de cartas arqueológicas e informes de construcción dónde aparecían recogidos numerosos yacimientos. Todo ello fue incluido en un estudio unitario de los enclaves de la Sierra de Alcaraz y Los Llanos, que mostraba la existencia de un patrón de poblamiento ibérico jerarquizado (Castillo, en prensa). La información aportada por las fuentes documentales procedía principalmente de cartas arqueológicas e informes, lo que se traducía en una desigualdad entre la finalidad, metodología e intensidad y características del estudio que se realizó en cada enclave. Estas fuentes suelen tener una forma y fondo destinadas a la administración, por lo que en la mayor parte de ellos la demarcación de un yacimiento se realiza en términos de parcelas y algunos no contaban con un detallado informe del material (Simón y Segura, 2008a, 2008b, 2009a, 2009b; Noval, López Precioso y Molina, 2008; Martínez, 2008; Fernández-Pacheco y Contreras, 2009; Sánchez, 2010). Una vez presentado el estudio anterior quedó clara la necesidad de delimitar los yacimientos, principalmente en el caso de aquellos localizados en llano desde un punto de vista espacial y temporal.

El presente artículo es una continuación de nuestros estudios en el campo de la Arqueología Espacial. Los análisis espaciales cobraron notoriedad en España en los años 80 del siglo pasado (Burillo, 1980) y se han venido aplicado en el ámbito de la Cultura Ibérica (Grau, 2002 o Caballero, 2014). En las últimas décadas se ha producido un crecimiento de los análisis espaciales y, con ello, de la prospección como forma de detección de yacimientos que ha permitido estudios espaciales más amplios. Estos estudios son partícipes de un cambio en los paradigmas de la investigación en los que se plantean nuevas preguntas relacionadas con la plasmación social en el medio. Los programas informáticos han ido desarrollando nuevas herramientas que ejemplifican el interés que estas técnicas han generado. Como resultado, aparecieron análisis como el *Site Catchment Analysis* (Higgs y Vita Vinzy, 1970 y 1972) o *Territorio de*

Producción Restringida (Molinos, Ruiz y Nocete, 1988) que nos permiten calcular las áreas de captación de recursos de un poblado, o analizar la capacidad de ver y ser visto de los asentamientos por medio de los estudios de dominio visual (Bernabeu, Bonet y Mata, 1987; Caballero, 2014, entre otros).

La aplicación de estos análisis en el lugar de estudio no es una casualidad, sino que responde a la realidad del entorno. Un rápido vistazo al paisaje de Los Llanos deja patente la presencia de dos enclaves reconocibles: *Saltigi/Chinchilla* y La Peña de Peñas de San Pedro (Sanz, 1997: 85; Lorrio *et al.*, 2014). Éste último cuenta con un patrón de asentamiento a su alrededor reconocible ya desde el inicio del Ibérico Pleno (siglo V a.C.) (Castillo, en prensa). Durante la prospección de la ladera norte de la muela de La Peña se documentó material cerámico de la etapa ibérica (Lorrio *et al.*, 2014). Las características del enclave llevaron a los investigadores a definirlo como *oppidum*. Esto significaba que el enclave controlaría un territorio que los autores definieron siguiendo las fronteras naturales que marcaban los abruptos quebrados fluviales meridionales del río de Paterna, Bogarra y Mundo para remontar el río Puenteillas al oeste hasta llegar a Casas de Lázaro donde el río Jardín hace las veces de límite noroeste. Hoy desaparecida, la zona endorreica de Los Llanos, concretamente la zona de El Salobral y Balazote marcarían el límite norte cuyo cierre oriental se encuentra en el entorno de la Laguna de Ontalafia (Pozohondo) (Lorrio *et al.*, 2014: 89-90). Desde ese momento, La Peña pasó a formar parte de uno de los siete *oppida* que jerarquizaban el espacio de la actual provincia de Albacete y áreas limítrofes durante la época ibérica.

3. ÁREA DE ESTUDIO

La Peña (Peñas de San Pedro) es un *oppidum* ibérico localizado en una muela en el límite norte de la Sierra de Alcaraz con una dilatada ocupación de su cima desde la Edad de Bronce hasta el siglo XIX. Los límites teóricos de su territorio incluyen dos unidades orográficas representativas de la provincia (Sierra de Alcaraz y Los Llanos), que dan lugar a una realidad ecológica y económica distinta que debe ser tenida en cuenta para cualquier análisis que abordemos.

En la actualidad, parte de la Sierra de Alcaraz continúa siendo un área agreste, difícil de transitar donde aún se conservan zonas de bosque y matorral. Ésta ha estado dedicada al pastoreo como muestra el hallazgo

de abundantes corrales comunales y pastos (Simón y Hernández, 2013), dejando una agricultura restringida a las laderas y pequeños llanos intermontanos que nada tienen que ver con la economía tradicional de la llanura marcada profundamente por la acción humana. Por la información que tenemos en el último siglo y medio, la orografía e hidrología provincial han cambiado hasta dejar las antiguas lagunas desecadas y una llanura más acusada tras el desfonde de lomas y cerros para el laboreo agrícola. Conforme nos acercamos a Los Llanos el terreno se vuelve más árido puesto que gran parte de las ramblas y lagunas han desaparecido. Sin embargo, en el territorio contamos con ríos de caudal ininterrumpido como el río Mundo, Quéjola o Jardín, y abundantes ramblas menores, principalmente en la zona de sierra. El clima continental conlleva fuertes cambios entre los meses de invierno, con heladas más recurrentes en la llanura y veranos eminentemente secos (Sánchez, 1982: 62), cuya sequedad se ha visto ampliada por los cambios ocurridos y la sobreexplotación de los recursos acuíferos de subsuelo.

4. PROSPECCIÓN

4.1. Planteamiento del trabajo de campo

Los objetivos iniciales requerían ampliar la información sobre el entorno inmediato de La Peña y El Picayo, un yacimiento cercano en altura, para lo cual se optó por el muestreo dirigido, encauzada a encontrar yacimientos en zonas de las que no se tienen indicios anteriores en base a elementos del entorno como puntos de agua, vías de comunicación, los usos del suelo, etc. (Benito, 2015: 65 y 66). Por el contrario, en los enclaves arqueológicos ya documentados se aplicó una prospección más intensiva, enfocada a prospectar un espacio conocido por la existencia de restos arqueológicos. Dentro de este grupo de yacimientos documentados con anterioridad, se sumaron la necrópolis del Salobral Norte (Sanz y López Precioso, 1994: 219-220) y los yacimientos del término municipal de Peñascosa como Fuenlabrada, el Cerro de la Casa de Fuente del Pino y El Pinarazo II (Martínez, 2008).

Inicialmente se planteó el estudio del entorno de La Peña y El Picayo dentro de las posibilidades materiales y humanas con las que disponíamos, por lo que se delimitó un *buffer* de 2 km alrededor de cada uno de los yacimientos anteriores (figuras 2 y 3). Para ambos *buffer* se seleccionaron parcelas de diferentes tamaños que sumaban el 12,5% del espacio

de cada uno. La selección de las parcelas se basó en la toponimia del lugar, la topografía, los usos del suelo y la cercanía a vías de comunicación o puntos de agua. Las parcelas incluían zonas en llano, laderas, lomas y cerros, con usos del suelo que varían entre tierras de secano, pastizales y antiguas terrazas dedicadas al cultivo colonizadas por matorrales bajos. Por el contrario, se evitaron en la medida de lo posible aquellas parcelas con matorrales altos y árboles que impidieran una óptima visualización del suelo. Las labores de prospección fueron llevadas a cabo durante los meses de junio, julio y agosto por dos prospectores entre los cuales se estableció una separación de entre 5 a 20 m dependiendo de la vegetación, accesibilidad de la parcela, visibilidad del suelo y acumulación de material. El tiempo de prospección destinado a cada parcela dependía de sus tamaños y características, así en las parcelas de menor tamaño (1-5 ha) el tiempo de prospección era de aproximadamente una hora, mientras que las de mayor tamaño (15-20 ha) se llevaban de media 3 horas. En total se prospectaron 3,6 km² entre ambos *buffer*.

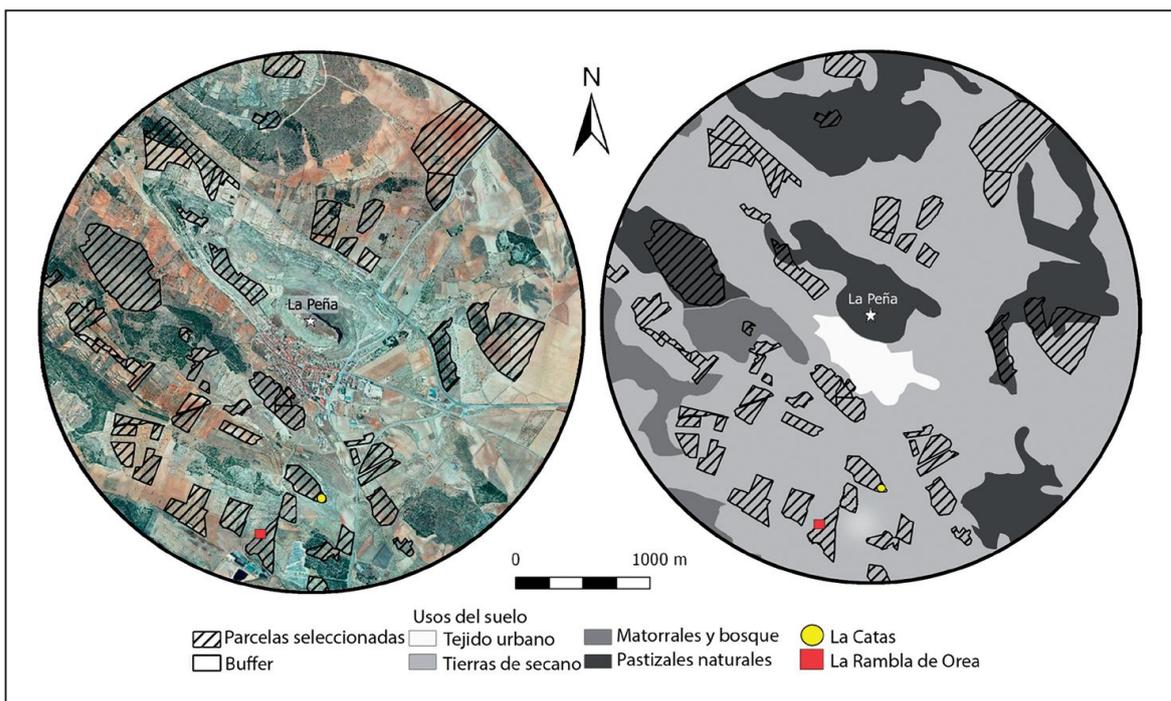


Figura 2: Mapa del PNOA (ortofoto histórica) y de los usos del suelo (Corine Land Cover 2006) del interior del *Buffer* de La Peña con los dos yacimientos ibéricos del entorno y las parcelas seleccionadas para la prospección.

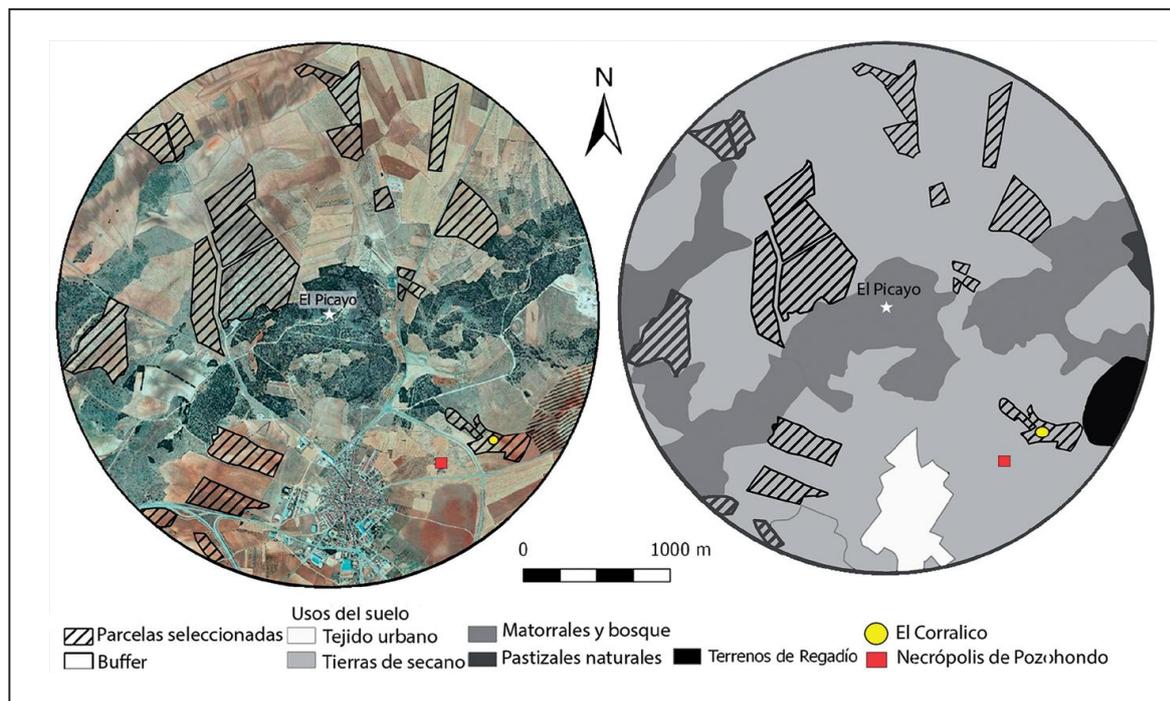


Figura 3: Mapa del PNOA (ortofoto histórica) y de los usos del suelo (Corine Land Cover 2006) del interior del *Buffer* de El Picayo con los dos yacimientos ibéricos del entorno y las parcelas seleccionadas para la prospección.

La segunda fase de prospección se centró en reconocer las características de aquellos yacimientos recogidos en las diversas fuentes documentales (El Cerro del Tío Perico, La Rambla, Haza del Rey, El Royo, Loma del Rey, Camino Haza del Rey, Casa de los Marzos, Fuenlabrada, El Pinarazo II, Cerro de la Casa de Fuente del Pino, La Quéjola II, El Sahúco, Haza de los Romanos/Los Villares y El Salobral Norte) (figura 4), delimitando además su extensión por medio de la dispersión/concentración de material ibérico en superficie, por lo cual la distancia entre los prospectores no superó los 10 m, prospectándose un total de 0,6 km². Durante la prospección de éstos se tuvo en cuenta la localización de los enclaves, ya estuvieran en cerros (El Cerro del Tío Perico, La Rambla, Haza del Rey, El Pinarazo II y Cerro de la Casa de Fuente del Pino), en lomas (El Royo, que incluía una zona llana en la parte norte, Loma del Rey y Camino Haza del Rey el cual incluía varias lomas), en laderas (Casa de los Marzos, Fuenlabrada y La Quéjola II) o en llano (El Sahúco, Haza de los Romanos/Los Villares y El Salobral Norte). En el caso de los yacimientos localizados en elevaciones (lomas, cerros, laderas) se tomó de referencia la extensión de la cima, puesto que un estudio de concentración material sería inconcluyente por el deslizamiento del mismo.

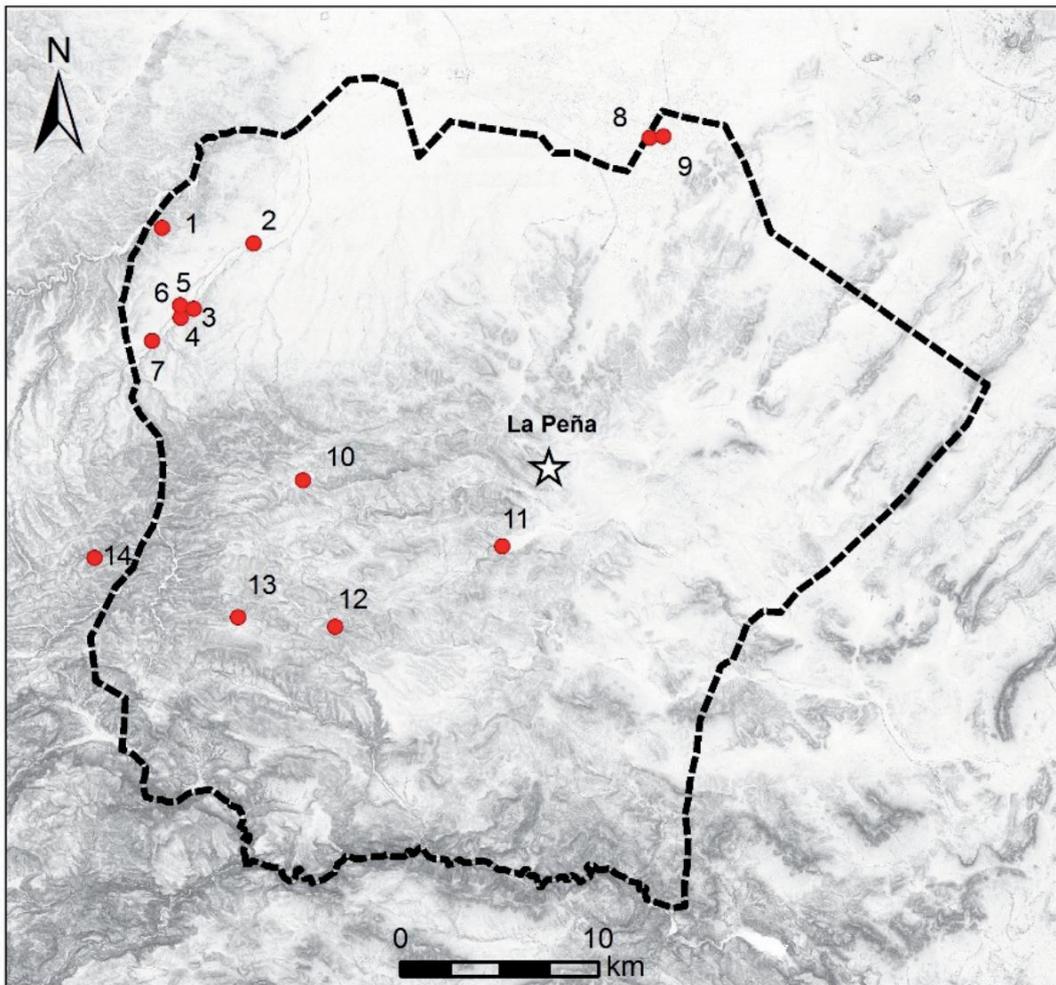


Figura 4: Mapa con los yacimientos incluidos en la prospección dirigida: 1. La Rambla, 2. Haza de los Romanos/Los Villares, 3. Haza del Rey, 4. Camino Haza del Rey, 5. Loma del Rey, 6. Casa de los Marzos, 7. La Quéjola II, 8. El Cerro del tío Perico, 9. El Salobral Norte, 10. El Sahúco, 11. El Rojo, 12. Cerro de la Casa de la Fuente del Pino, 13. Fuenlabrada y 14. El Pinarazo II.

En total se destinó alrededor de 109 horas para prospectar 4,2 km² (incluyendo los yacimientos de la prospección intensiva). El desarrollo de la actividad dependió del tiempo de siega de los campos, puesto que gran parte de los yacimientos o parcelas seleccionadas se ubican en tierras de laboreo de cereal, por lo que se decidió comenzar por zonas de pastizales y matorrales bajos.

El material resultante fue localizado espacialmente mediante un GPS, con el que se determinó la concentración/dispersión del material por medio de la aplicación de una cuadrícula uniforme de 5 m en cada yacimiento. También se estudiaron las formas identificables que pasaron a formar parte de un estudio tipológico con el fin de observar el grupo de material predominante en cada caso y la cronología que aportaba cada uno.

4.1.1. Resultados del muestreo dirigido

Durante la primera fase de prospección se identificaron tres yacimientos, dos en el entorno de La Peña (Las Catas y La Rambla de Orea) y uno cerca de El Picayo (El Corralico). Dentro de las parcelas seleccionadas para la prospección estos enclaves se localizaban en zonas periféricas. Los primeros descubrimientos se produjeron en el sector sur de la muela, a 1 km (Las Catas) y a 1,5 km (La Rambla de Orea) en línea recta de La Peña. El enclave de Las Catas se sitúa en un antiguo bancal agrícola en el extremo oeste de la loma que le da nombre. Tiene una visión directa de la muela, mientras que La Rambla de Orea se localiza en una zona llana de la vega de la rambla del mismo nombre, entre un camino de tierra y una parcela dedica al cultivo de olivos. La ventaja de estos yacimientos para el estudio de la concentración material era su emplazamiento en áreas esencialmente llanas y alejadas de procesos posdeposicionales activos, por lo cual el material aparecía concentrado.

La mayor agrupación de restos en Las Catas se acumulaba en 640 m² (figura 5 A), mientras que en La Rambla de Orea era de 600 m² (figura 6 A) sin contar con el material disperso. Los restos se basaban en fragmentos cerámicos, en gran parte de cocción oxidante y pastas depuradas (92%), a los que se incluyen un número menor de cerámicas con pasta toscas y de cocción reductora (8%). Es significativa en la muestra la abundancia de vasijas de almacenaje de gran tamaño.

Las Catas cuenta con una mayoría de material formado por galbos de pastas depuradas y cocción oxidante. El conjunto clasificable tipológicamente lo formaban 16 fragmentos cerámicos (15 bordes y 1 informe decorado con bandas rojas vinosas). Los bordes pertenecían a vasijas de almacenamiento entre las que se encontraban dos ánforas (figura 5 B, 1 y 2) y cuatro tinajas (figura 5 B, 3-6) (37,5 %), un fragmento de cerámica de cocina (figura 5 B, 7) (6,25 %), tres bordes de vasijas de almacenamiento (figura 5 B, 8, 9, 10) (18,75 %) y fragmentos de vasijas de borde saliente (37,5 %).

Algunas de las formas tienen paralelos con El Castellón (Hellín-Albatana) un hábitat de pequeño tamaño en uso durante el 2^o y 3^{er} cuarto del siglo V a.C., como el caso de las ánforas encuadrables en la variante A de este yacimiento (figura 5 B, 1 y 2) (Soria, 1997: fig. 14, 11) o las tinajas sin hombro y con cuello indicado/destacado (figura 5 B, 3-5) (Soria, 1997: fig. 19, 4 y fig. 18, 1 y 12). Por otro lado, los fragmentos de bordes de vasijas de almacenamiento (figura 5 B, 8, 9, 10), así como una de las tinajas (figura 5 B, 6), tienen paralelos con formas provenientes del poblado en altura de El Amarejo (Bonete), datado entre los siglos V/inicios del IV a finales del siglo III/inicios del II a.C. (Broncano y Blánquez, 1985: fig. 38, 19; fig. 14, 65 y 64; fig. 43, 53 respectivamente).

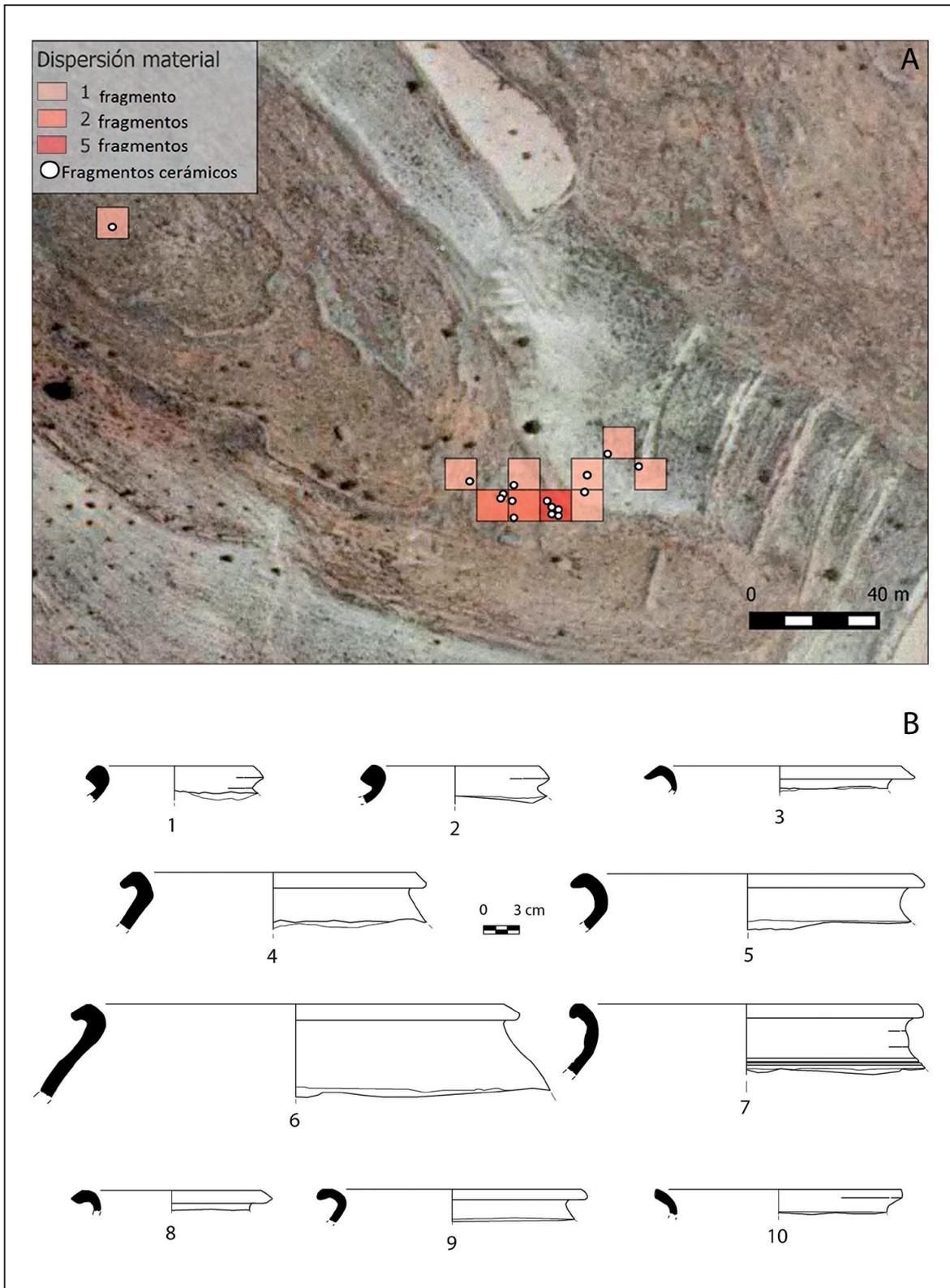


Figura 5: Mapa con la dispersión material del yacimiento de Las Catas (A) y el material cerámico asociado, con formas identificables (B).

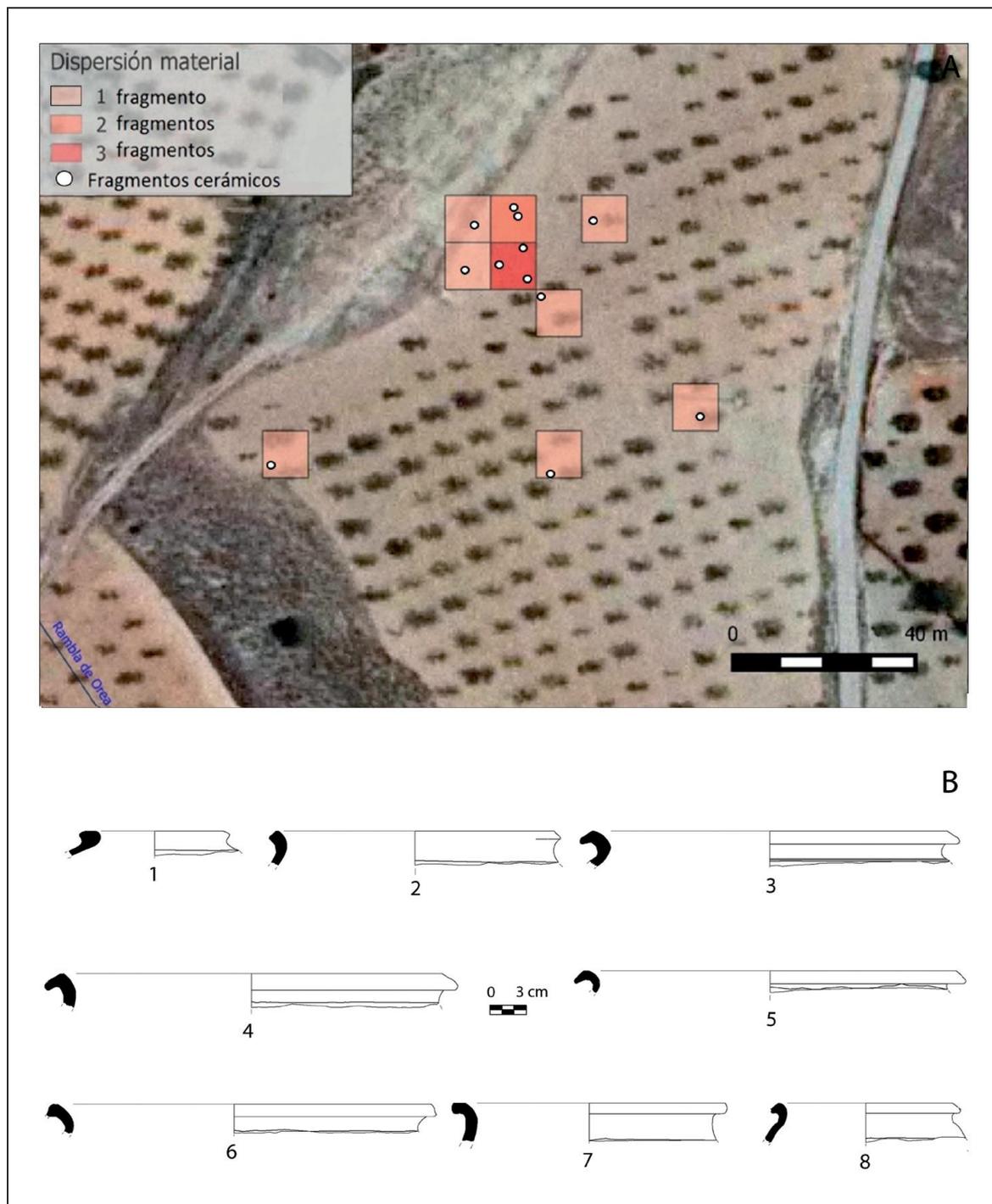


Figura 6: Mapa con la dispersión material del yacimiento de La Rambla de Orea (A) y el material cerámico asociado, con formas identificables (B).

El conjunto cerámico de La Rambla de Orea presentaba las mismas características que el anterior. En el lugar se localizaron un fragmento de cerámica romana y 9 fragmentos de bordes de cerámica ibérica. A diferencia del caso anterior, los informes eran escasos y no se observó ningún tipo de decoración en las piezas. El lote lo engrosaban grandes contenedores como un ánfora (figura 6 B, 1), cinco tinajas (figura 6 B, 2-6) (66,7 %), cerámica de cocina representada por una orza (figura 6 B, 7) (11,1 %), una tinajilla (figura 6 B, 8) (11,1 %) y un fragmento cerámico muy erosionado (11,1 %). La primera tinaja sin hombro (figura 6 B, 2) recuerda a la encontrada en el asentamiento de pequeño tamaño del Solar de la Plaza de la Morería (Sagunto, Valencia) dedicado a actividades agrícolas, en cuyo repertorio se recoge una forma similar datada en el Ibérico Pleno (Marín, 2005: fig. 1, 3). Mientras que las tres tinajas sin hombro y cuello indicado (figura 6 B, 3-5) se asemejan a formas de El Castellón (Soria, 1997: fig. 17, 8; fig.18, 11 y 2 respectivamente), así como la única tinaja de cuello destacado de este repertorio (figura 6 B, 6) (Soria, 1997: fig.19, 2). Por otro lado, similar al fragmento de orza son los encontrados en El Amarejo (Bonete) (Broncano y Blánquez, 1985: fig. 34,12) (figura 6 B, 6). Finalmente, el ánfora presenta formas más tardías del siglo III a.C. con paralelos en el Departamento F1 de La Serreta de Alcoy (Grau, Olmos y Perea, 2008: fig. 6,1).

En el caso de El Picayo, a 1,5 km del cerro y cerca de la necrópolis de Pozohondo (400 m) se encontró el yacimiento de El Corralico. Este enclave se caracterizaba por situarse en una ladera de poca pendiente destinada al cultivo de almendros, con lo que el material apareció disperso, siendo difícil establecer una concentración material (figura 7 A).

El yacimiento se ve afectado también por la construcción de una carretera (A-6) que produjo un corte al este de la loma. El conjunto material estudiado lo forman 16 fragmentos cerámicos, concretamente 13 bordes, 2 bases y un cuello. En él, destacan las cerámicas de pastas depuradas de cocción oxidante y sólo dos presentan pastas toscas de cocción reductora. El repertorio lo forma un conjunto de vasijas de almacenaje integradas por un ánfora (figura 7 B, 1), nueve tinajas (figura 7 B, 2-10) y una olla (figura 7 B, 11) (68,75 %), un servicio de mesa constituido por un plato (figura 7 B, 12) (6,25 %) y cuatro fragmentos de bordes salientes (25 %). En el caso del ánfora (figura 6 B, 1), el tipo recuerda a la variante A (siglo V a.C. principalmente) de El Castellón (Soria, 1997: fig. 14,11), así como las formas de los bordes de las tinajas (figura 7 B: fig. 4, 5 y 7) (Soria, 1997: fig. 18, 2) alguna también identificada en El Amarejo (figura 7 B, 8 y 10) (Broncano y Blánquez, 1985: fig. 14, 69).

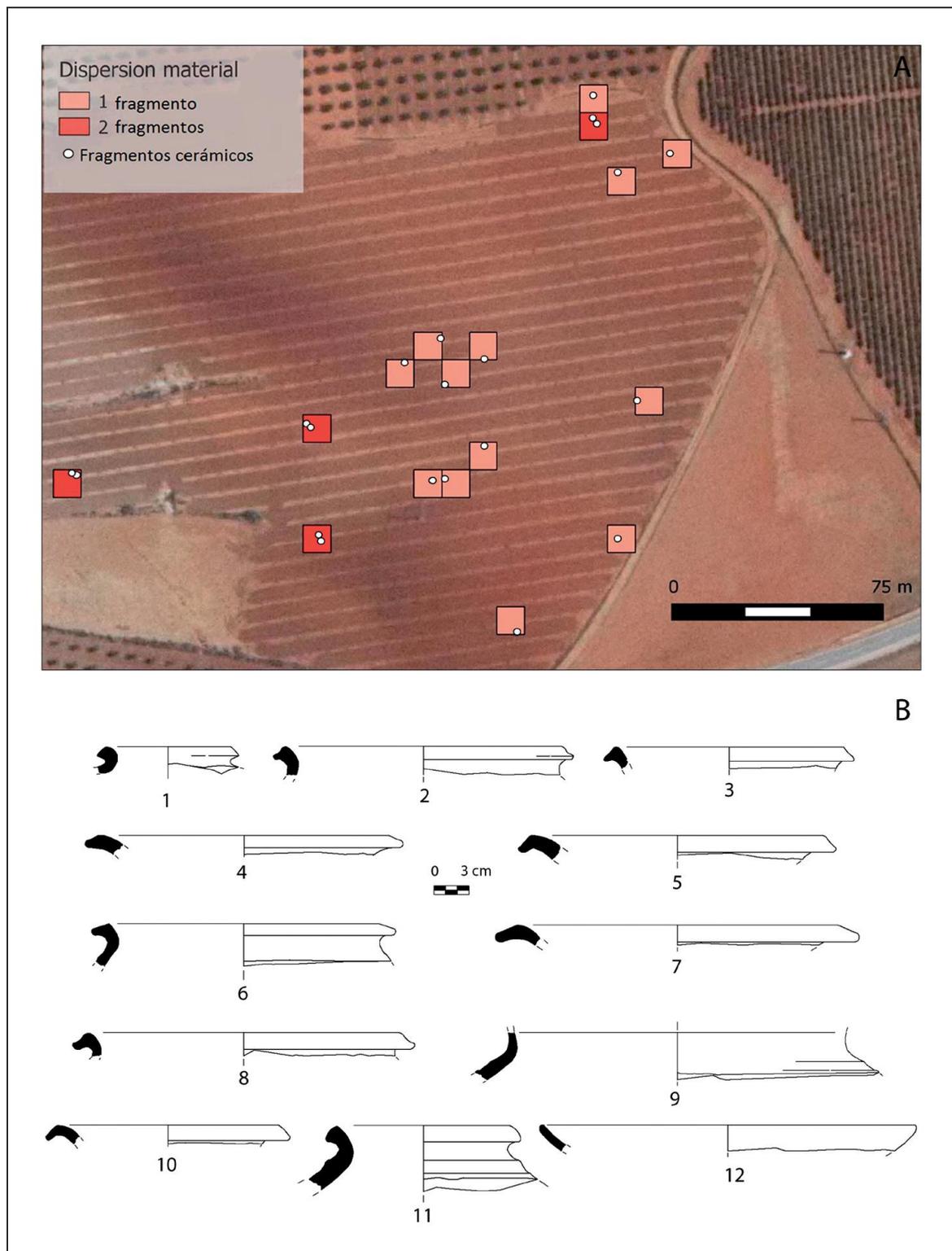


Figura 7: Mapa con la dispersión material del yacimiento de El Corralico (A) y el material cerámico asociado, con formas identificables (B).

4.1.2. Resultados de la prospección intensiva

De los 14 yacimientos ya documentados y objeto de estudio (El Cerro del Tío Perico, La Rambla, Haza del Rey, Cerro de la Casa de Fuente del Pino, El Royo, Loma del Rey, Casa de los Marzos, Fuenlabrada, El Pinarazo II, La Quéjola II, El Sahúco, Haza de los Romanos/Los Villares, Camino Haza del Rey y El Salobral Norte), dos fueron objeto de desfondes en los años 70 del siglo pasado, concretamente El Cerro del Tío Perico y El Salobral Norte, localizados en la ya desaparecida laguna de El Salobral, de los que se desconoce sus características pero cuyo material indica una cronología entre los siglos IV al III a.C. (Sanz y López Precioso, 1994: 220; Soria, 2000: 108). Por otra parte, no pudimos acceder al yacimiento del Cerro de la Casa de Fuente del Pino por situarse en un coto de caza privado. Por último, la densa vegetación de los yacimientos de El Pinarazo II, La Rambla, Casa de los Marzos, Haza del Rey, Loma del Rey y Camino Haza del Rey impedía una correcta visualización del suelo por la alteración del lugar y la vegetación, debido a ello no se identificaron materiales en superficie. En el caso de Camino Haza del Rey se hallaron restos cerámicos en montículos de tierra removida en el límite oeste del lugar. Los yacimientos que sí pudieron ser prospectados o dieron información material fueron El Royo, Fuenlabrada, La Quéjola II, El Sahúco y Haza de los Romanos/Los Villares.

Comenzando por el área noroeste del territorio se encuentra Haza de los Romanos o Los Villares (San Pedro), un llano al sur de la carretera CM-3135 en la vega del río Quéjola. El principal problema que presentaba el yacimiento era su delimitación, puesto que las parcelas incorporadas en la carta arqueológica sumaban 3 ha (Simón y Segura, 2009b). La prospección del lugar indicó que en la zona aparecían dos sectores con diferentes materiales: en el extremo oeste los restos eran principalmente modernos y contemporáneos, mientras que en una parcela al este de la delimitación, surgía alguna cerámica romana junto a seis fragmentos de cerámicas ibéricas como una tinaja, similar a las aparecidas en El Castellón (Soria, 1997: fig. 19, 2), dos fragmentos de bordes con pastas toscas relacionadas con las actividades de cocina, dos bordes exvasados de pasta depuradas anaranjadas característicos de la etapa ibérica y un informe decorado con bandas rojas vinosas. Los fragmentos incluyen formas abiertas, junto con una tinaja muy erosionada. Un estudio de dispersión material estableció que el yacimiento ocupaba 0,3 ha, aunque presentaba claras muestras de actividad humana como el uso del arado en el flanco oriental o el vertido de cemento en el centro de la parcela, que han alterado el estado del enclave.

En la misma vega del río Quéjola y enfrente del yacimiento de La Quéjola, se encuentra La Quéjola II, una terraza con material disperso que se localizaba en una ladera de suave pendiente con puntuales afloramientos de roca. Éste se extendía a lo largo de 0,28 ha, explicable por el deslizamiento de las piezas por la ladera. El conjunto cerámico estaba formado por 5 fragmentos de bordes, una tinaja sin hombro y otra sin hombro y cuello destacado similar a los documentados en El Castellón (Soria, 1997: fig. 19) y El Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985: fig. 30, 18).

El Sahúco (Peñas de San Pedro) es un yacimiento situado a la salida de dicha localidad con dirección a La Peña. Las parcelas citadas en las cartas arqueológicas se encontraban divididas por la carretera A-16 (Simón y Segura, 2009a). En el lugar se localizaron abundantes galbos de cocción oxidante y pastas depuradas, junto con cuatro bordes muy erosionados de vasijas de almacenaje de gran tamaño de las cuales dos correspondían a tinajas y una a un recipiente de cocina. Éste se dispersaba principalmente en la parcela localizada al oeste de la carretera. Por el momento, no se ha documentado una concentración material debido al desarrollo de actividades agrícolas, basado en el cultivo del cereal, y ganaderas en el terreno.

En el centro del territorio, cerca de La Peña, las cartas arqueológicas citaban un yacimiento ibérico en la loma de la localidad de El Royo (Simón y Segura, 2009a). Gracias a la información proporcionada por un vecino también tuvimos conocimiento del hallazgo de monedas ibéricas en el entorno. El material identificado señala la existencia de una agrupación en la zona arada para el cultivo de almendros. Éste que se observó incluía fragmentos de terra sigillata, escorias de hierro, así como dos fragmentos de borde de vasijas de pequeño tamaño de pastas reductoras y un fragmento de tinaja muy erosionada. El material apareció disperso en un área de 0,2 ha.

El último yacimiento estudiado se localizaba en el término municipal de Peñascosa, en la ladera este de la aldea de Fuenlabrada una localidad delimitada por una rambla seca y rodeada de cerros y lomas. En esta ladera se localizaban unas estructuras murarias formadas por dos paredes verticales de mampostería que delimitaban una zona, donde se halló material moderno y contemporáneo junto con tres bordes exvasados de pastas depuradas y oxidantes, que se extendían alrededor de 0,4 ha. Dentro del espacio delimitado por estas estructuras se hallaron un asa de pastas poco depuradas y cocción oxidante, una tinaja con hombro y cuello destacado con paralelos en El Castellón (Soria, 1997: fig. 19, 3) y un fragmento de cerámica, posiblemente de una vasija de almacenaje.

5. ANÁLISIS ESPACIALES: CUENCAS VISUALES Y ENTORNOS DE EXPLOTACIÓN

5.1. Análisis de las cuencas visuales

El análisis de cuencas visuales aporta resultados interesantes en el caso de los asentamientos de mayor tamaño y presencia en el entorno, que en nuestro caso se relacionan con La Rambla, Loma de Cañada Juncosa, La Peña, El Picayo, Fuente Albilla, El Villarejo y El Portillo. En la elaboración de los mapas se emplearon dos radios de visión, uno de 10 km (figura 8a) y otro de 5 km (figura 8b). Un radio de 5 km implica la capacidad de diferenciar elementos concretos del entorno, a diferencia de lo que ocurre en el caso del radio de visión de 10 km, que permite identificar elementos destacados en el paisaje, establecer una comunicación directa con otros asentamientos y controlar el desplazamiento de grupos humanos por el entorno (Grau, 2000: 317). Al aplicar el rango de 10 km en los yacimientos medianos, observamos una diferencia entre ellos, puesto que algunos tienen una visibilidad casi ininterrumpida frente a otros, que ven acotada su visión a accidentes geográficos próximos (valles, vegas, etc.).

Este es el caso de La Rambla, al noroeste del territorio, cuya visibilidad se reduce a parte de la cuenca del río Jardín, y además al yacimiento de Haza del Rey. Este enclave conecta también con la Loma de Cañada Juncosa al este, el cual controlaba el yacimiento de Haza de los Romanos/Los Villares. La Loma de Cañada Juncosa destaca por la extensa visión que tiene de los montes que limitan en la margen derecha del río Jardín y el entorno de la vega del río Quéjola, pero principalmente por la panorámica desde la llanura sur del término municipal del Pozuelo a los cerros meridionales, donde se localiza la Sierra del Sahúco. El acceso visual de los cerros localizados en el entorno de la cañada de la Quéjola no se realiza desde la Loma de Cañada Juncosa sino desde La Rambla, que completa la visión de la loma antes citada. La visibilidad más restringida para ambos se asocia a los cerros de ambos lados del río Jardín en el caso de La Rambla y a la llanura al norte de la localidad de Cañada Juncosa en el segundo caso.

Tras el arco de la Sierra del Sahúco comienza el dominio visual de 10 km de La Peña en su vertiente occidental, en cualquier caso, más restrictiva que en el sector oriental cuyo dominio le permite controlar zonas llanas que comparte con El Picayo. En su visibilidad más restringida, La Peña controla el yacimiento de Las Catas que a su vez conecta visualmen-

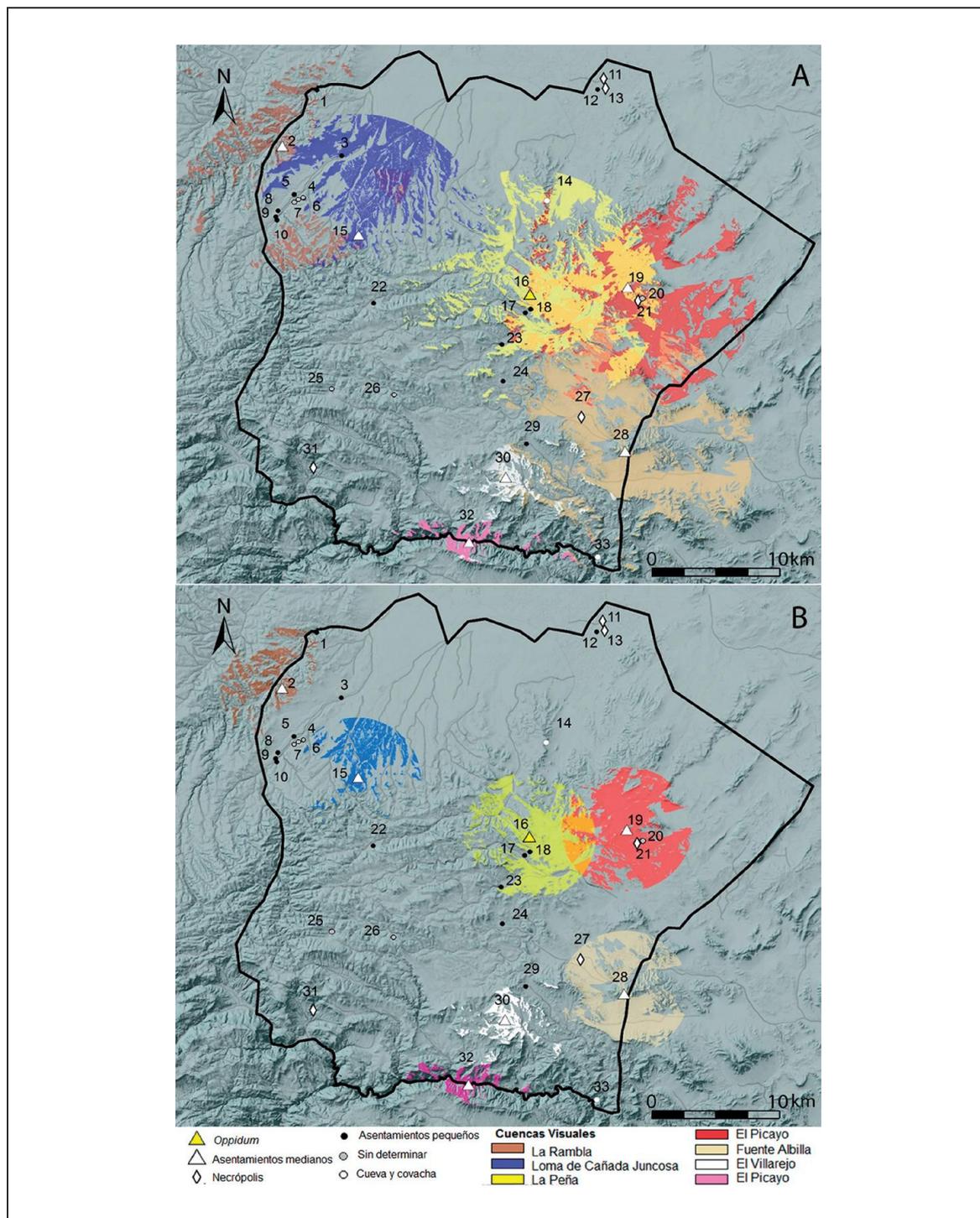


Figura 8: Mapa con las cuencas visuales de 10 km (A) y de 5 km (B) del oppidum y los asentamientos medianos. 1. Cerro de la Encantada, 2. La Rambla, 3. Haza de los Romanos/Los Villares, 4. Haza del Rey, 5. Casa de los Mar-zos, 6. Camino Haza del Rey, 7. Loma del Rey, 8. El Pardo, 9. La Quéjola, 10. La Quéjola II, 11. El Salobral Norte, 12. El Cerro del Tío Perico, 13. El Salobral Sur, 14. La Cueva de los Herreros, 15. Loma de Cañada Juncosa, 16. La Peña, 17. La Rambla de Orea, 18. Las Catas, 19. El Picayo, 20. El Corralico, 21. Necrópolis de Pozohondo, 22. El Sahúco, 23. El Royo, 24. La Casa de las Huertas, 25. Cerro de la Casa de Fuente del Pino, 26. Fuenlabrada, 27. Cercado de Galera, 28. Fuente Albilla, 29. Moriscote II, 30. El Villarejo, 31. Bancal de Cucos, 32. El Portillo y 33. Covacha Ángel Colomer.

te con La Rambla de Orea. Este hecho es similar a lo que ocurre en el entorno cercano de El Picayo, desde donde es visualmente accesible la necrópolis ibero-romana de Pozohondo y El Corralico.

Aparte, es significativa la intervisibilidad que se establece entre el *oppidum* y El Picayo, unido al control que ambos ejercen al este y oeste respectivamente. Hacia el sur, el *oppidum* vigila las cercanías de los yacimientos de El Royo y la Casa de las Huertas. Su visibilidad se interrumpe a la altura de las lomas del norte del término municipal de Alcadozo dejando paso al control visual de Fuente Albilla, centrada sobre todo en la llanura de su alrededor donde se localiza la necrópolis ibérica del Cercado de Galera. En esta franja sureste, los yacimientos de Fuente Albilla y El Villarejo mantienen una conexión visual que no se interrumpe pese a lo abrupto del terreno. El Villarejo conecta a su vez con las áreas perimetrales de visión de El Portillo, el cual reduce su visibilidad a la cuenca del río Mundo.

Es significativo que la mayoría de los asentamientos de mediano tamaño como El Picayo, Fuente Albilla, El Portillo o La Rambla cuentan con una visibilidad de 10 km que excede el límite territorial teórico de La Peña. Por otro lado, aunque la cuenca visual de 10 km de La Peña no excede los límites teóricos de su territorio, la propia muela es uno de los elementos visuales más reconocibles del sector suroriental de Los Llanos, cuya distinción comparte con *Saltigi/Chinchilla*. Entre ambas se reconoce una relación visual lejana, que también se produce con El Picayo. Es la extensa llanura albacetense la que permite el establecimiento de una intervisibilidad entre ambos *oppida*.

5.2. Entornos de explotación

La prospección del entorno de La Peña y El Picayo hace de ellos los enclaves que más información pueden proporcionar sobre las áreas de explotación (figura 9). Se eligieron porque la cronología de ambos yacimientos estaba avalada por el estudio material que permitía reconocer el periodo de uso, así como el hallazgo de enclaves en su entorno inmediato (Las Catas, La Rambla de Orea, la necrópolis de Pozohondo y El Corralico) y limítrofe (El Royo o Casa de las Huertas).

Estos análisis se fundamentan en la relación entre el tiempo y el esfuerzo que se puede emplear para explotar el medio directamente, de modo que la producción tenga una coherencia con el consumo energético que supone (García Atiénzar, 2008).

Para calcular estos entornos se utilizó el programa GRASS GIS 7.0.1 y se utilizó de base el Modelo Digital del Terreno o MDT con 25 m de resolución que permitió elaborar mapas de pendientes expresados en porcentajes, así como un mapa de tiempo expresado en segundos en los que posteriormente aplicamos una reclasificación de los datos en base a una hora. Dentro de cada delimitación se utilizaron mapas de Corine Land Cover 2006 para estudiar el uso de los suelos en cada lugar. No consideramos que puedan ser igualables los usos del suelo actuales con los de la etapa ibérica, si bien, es interesante reseñar la distribución de los distintos tipos de explotación y el lugar que ocupan los enclaves ibéricos identificables en sus entornos (Las Catas, La Rambla de Orea, la necrópolis de Pozohondo y El Corralico) (figura 9).

La Peña presenta un área de captación bastante homogénea (de 3 a 3,5 km de distancia desde el yacimiento), que sumaba 49,8 km², y se comprimía al norte y sur por la topografía agreste del Cerro Maravillacos, las lomas de la Paridera y las Lomas de Huertas, en cuyo extremo suroriental se situaban Las Catas y La Rambla de Orea respectivamente.

Excediendo ligeramente la limitación de una hora se encontraba El Royo que distaba 90 m en línea recta de la demarcación. La mayor extensión (4 y 4,2 km) se daba en el tercio oriental donde domina la orografía llana ocupada en la actualidad por cultivos de almendros, olivos y cereal. Es en este tramo donde se produce una interconexión de la visibilidad y los entorno de explotación de La Peña y El Picayo.

Por otro lado, el entorno de La Peña presentaba una variedad mayor de usos del suelo con respecto de El Picayo, como una representación mayor de las tierras de labor de secano (50,4 %) que se concentran en la mitad oriental, seguido de pastizales naturales (15,55 %) y área de matorrales y árboles (34,05 %). Fueron, además, en las dos primeras respectivamente donde se localizaron los yacimientos de la Rambla de Orea y Las Catas (figura 9a).

El entorno de El Picayo se caracteriza por su fuerte horizontalidad, solo truncada por la Sierra Quemada donde se localiza el yacimiento principal, lo que explica la existencia de un entorno de explotación más homogéneo (4,4 a 4,8 km) y amplio con respecto del caso anterior (66,2 km²). Dominan casi por completo los cultivos de secano (58, 27 %), donde se sitúan la necrópolis ibero-romana de Pozohondo y El Corralico, seguido de lejos por los terrenos de regadío (10,21 %) y los matorrales boscosos (10,56 %) localizados en la sierra o zonas cercanas a lagunas de pequeño tamaño, dejando un margen a los pastizales (20,96 %) (figura 9b).

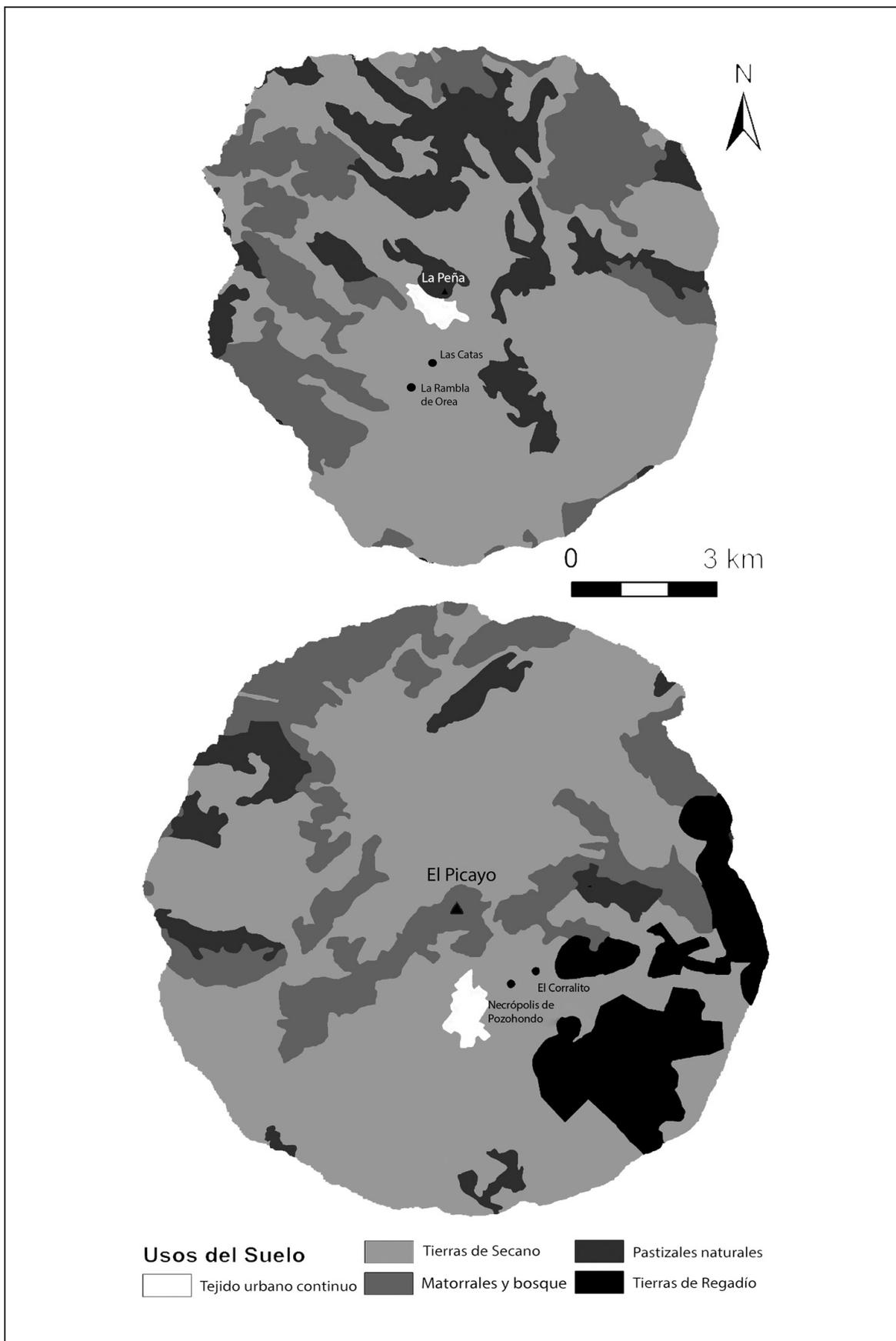


Figura 9: Entorno de explotación de La Peña (Peñas de San Pedro) (A) y El Picayo (Pozohondo) (B) con los usos del suelo (Corine Land Cover 2006).

6. CONSIDERACIONES FINALES

En un estudio previo (Castillo, en prensa) integramos todos aquellos enclaves identificados por las cartas arqueológicas, publicaciones, informes y hallazgos casuales localizados en el territorio teórico de La Peña, que ampliamos en el presente trabajo por medio de material documental inédito y del trabajo de campo, empleando además análisis espaciales basados en el control visual y los entornos de explotación.

El estudio de la documentación textual inédita nos mostró la presencia de tres yacimientos ibéricos en el término municipal de Peñascosa (Cerro de las Casas de Fuente del Pino, Fuenlabrada, El Pinarazo II) (Martínez, 2008) y otro incluido en Los Llanos gracias a la información del Museo de Albacete (El Salobral Norte), a los cuales sumamos la información recabada al respecto de El Picayo (Escudero, 2000). La prospección dirigida del entorno de La Peña y El Picayo reveló la existencia de tres enclaves de pequeño tamaño como Las Catas, La Rambla de Orea y El Corralico que no aparecían recogidos en ninguna fuente documental. En total contamos por el momento con 33 enclaves ibéricos en el territorio de La Peña, de los cuales 6 aún están por concretar su categoría dentro del patrón de asentamiento, que no pudo identificarse por la escasez de material (Loma del Rey, Haza del Rey, Cerro de la Casa de Fuente del Pino) o por la alteración que sufría el yacimiento (Fuenlabrada y Camino Haza del Rey) (figura 8). El material estudiado muestra que la mayoría de los enclaves del territorio se encuentran entre los siglos V al III/II a.C. De ellos debemos exceptuar el caso de La Peña, que tiene un recorrido cronológico ininterrumpido hasta el siglo XIX (Lorrio *et al.*, 2014), El Pardal y Casa de los Marzos que aparecen citados como yacimientos ibero-romanos (Simón y Segura, 2009b) o aquellos ya estudiados que tienen cronologías más restringidas dentro de la Cultura Ibérica como El Cerro del Tío Perico (siglos IV y III a.C.) (Soria, 2000: 107 y 108), Fuente Albilla (siglos V al III a.C.) (Soria, 2000: 310 y 311), El Salobral Sur (siglos V al IV a.C.) (Blánquez, 1995; Sanz y López Precioso, 1994: 219), El Salobral Norte (siglos IV y III a.C.) (Sanz y López Precioso, 1994: 219-220), La Quéjola (siglos VI y V a.C.) (Blánquez y Olmos, 1993; Celestino y Blánquez, 2007), La Quéjola II (siglos V y IV a.C.) (Serna, 2006) y la necrópolis de Pozohondo (s. V a.C. y periodo Ibero-romano) (Sanz y López Precioso, 1994: 218; Segura y Moratalla, 2010).

Tras ampliar el catálogo de yacimientos ibéricos, quedaba por constatar la existencia de redes de control y dominio de espacios para la explotación de recursos, que dilucidaran los sistemas de organización

y jerarquización del territorio. Los análisis espaciales muestran una conexión entre los asentamientos mayores, que se interrelacionan visualmente y/o sirven para completar áreas que pueden escapar al control de otros centros. En el flanco noroccidental, la situación se dificulta por la falta de información acerca de los yacimientos de la Loma del Rey y Haza del Rey, aunque el estudio de visibilidades ha demostrado que la misma vega del río Quéjola escapa al control de asentamientos medianos de alrededor (La Rambla y Loma de Cañada Juncosa). Así también, continúa habiendo áreas que no aportan información ante la falta de noticias sobre yacimientos ibéricos como los términos municipales de Masegoso, Alcaozo y Pozuelo. Entre los asentamientos analizados, destaca la estrecha relación visual entre La Peña y El Picayo. Al sur, Fuente Albilla completa el control visual de éstos dos últimos y conecta a su vez con El Villarejo, el cual coincide con áreas visibles desde El Portillo desde dónde vigilaría el límite sur del territorio teórico, como sucede con La Rambla al oeste. Además, podemos identificar la existencia de visibilidades centradas en vegas de ríos como La Rambla o El Portillo, en pasos o vías como El Villarejo y en zonas de llanura como la Loma de Cañada Juncosa, La Peña, El Portillo o Fuente Albilla (figura 8).

En definitiva, los análisis de visibilidad muestran una red que cruza de este a oeste y desciende hasta el río Mundo por la mitad oriental del territorio. Algunos como La Peña y El Picayo ejercen un control visual sobre pequeños yacimientos del entorno (Las Catas, La Rambla de Orea y El Corralico). Por el momento no se ha aplicado este tipo de estudios en los yacimientos recientemente identificados en el término municipal de Peñascosa hasta concretar las características de los mismos. En este caso, los yacimientos recogidos parecen jalonar vías agropecuarias antiguas que atraviesan los valles intermontanos (Cañada Real de Villanueva, La Vereda de la Huesa, Vereda Llano de Murcia, Cordel de la Almenara, etc.) o zonas aluviales (Vereda de la Rambla de Juan Puya). Es interesante el hecho de que los tres yacimientos de Peñascosa (El Pinarazo II, Fuenlabrada y el Cerro de la Casa de Fuente del Pino) se asientan en las veras de estos caminos, como ocurriera en otras partes del territorio (Lorrio *et al.*, 2014). Posiblemente algunos de estos yacimientos puedan estar desempeñando una labor de control de las mismas, lo cual puede explicar su localización.

El segundo análisis aplicado se centró en las áreas de captación de La Peña y El Picayo. La información proporcionada indica que varios puntos quedan dentro de éstos entornos de explotación. En el caso de La Peña, Las Catas y La Rambla de Orea presentan una destacada representación

de material de almacenaje y cocina y se asocian a tierras de explotación agrícola, cercanas a vías de comunicación. De manera similar, dentro del entorno de explotación de El Picayo se encuentra la necrópolis ibérica de Pozohondo y el enclave de El Corralico.

En resumen, la presente investigación ha permitido ampliar el catálogo de yacimientos ibéricos, incluyendo nuevos datos sobre la cronología, extensión y características de los enclaves, así como remarcar una jerarquización del espacio por medio de análisis espaciales, que indican la presencia de sistemas de control y dominio de unos enclaves sobre otros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BLÁNQUEZ, J. (1995). "La necrópolis tumular de El Salobral (Albacete)". *Verdolay* 6, 199-208.
- BLÁNQUEZ, J. y OLMOS, R. (1993). "El Poblamiento ibérico antiguo en la provincia de Albacete: El timiaterio de la Quéjola (San Pedro) y su contexto arqueológico". En *Arqueología en Albacete: Jornadas de Arqueología Albacetense en la Universidad Autónoma de Madrid*, J. Blánquez, R. Sanz y M. T. Musat (coord.), 85-110. Madrid: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- BENITO, J. E. (2015). *Estudio territorial en el Valle del Tajuña (Madrid): Una aproximación arqueológica*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- BERNABEU, J., BONET, H. y MATA, C. (1987): "Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en época Ibérica Plena: el ejemplo del territorio de Edeta/Llíria". En *Iberos: actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, A. Ruiz y M. Molinos (coord.), 137-156. Jaén: Ayuntamiento de Jaén.
- BRONCANO, S. y BLÁNQUEZ, J. (1985). *El Amarejo (Bonete, Albacete)*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- BURILLO, F. (1980). *El valle medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca Medio*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- CABALLERO, A. (2014). *Vías de comunicación en las comarcas de Baza y Huéscar: Una aproximación histórico-arqueológica desde la Prehistoria Reciente a la Edad Media*. Tesis doctoral. Granada: Universidad de Granada.
- CASTILLO, L. (en prensa). "El poblamiento de época ibérica en el territorio del oppidum de Peñas de San Pedro (Albacete)". En *I Reunión Científica de Arqueología de Albacete*, R. Sanz y B. Gamo (coord.). Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses y Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha-Museo de Albacete.
- CELESTINO, S. y BLÁNQUEZ, J. (2007). "Origen y desarrollo del cultivo del vino en el mediterráneo: la península Ibérica", *Universum* 22, vol. 1, 32-60 [en línea] [Consulta: 09/06/2016] Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762007000100004&lng=es&nrm=iso.
- ESCUADERO, N. (2000). *Estudio de impacto sobre el patrimonio arqueológico y etnográfico. Parque eólico de Sierra Quemada (Pozohondo, Albacete)*. Inédito.

- FERNÁNDEZ-PACHECO, A. A. y CONTRERAS, J. (2013). *Plan de Ordenación municipal de Pozuelo (Albacete)*. Inédito.
- GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2008). "Aplicaciones SIG en el análisis de las Sociedades del pasado. Un caso de estudio: las primeras Comunidades campesinas del levante Peninsular". *Panta Rei III*, 45-71.
- GRAU, I. (2000). *El poblamiento de época ibérica en la región centro-meridional del País Valenciano*. Alicante: Universidad de Alicante.
- (2002). *La organización del territorio en el área central de la Contestania Ibérica*. Alicante: Universidad de Alicante.
- GRAU, I.; OLMOS, R. y PEREA, A. (2008). "La habitación sagrada de la ciudad ibérica de la Serreta". *Archivo Español de Arqueología* 81, 5-29.
- HIGGS, E.S. y VITA-FINZI, C. (1970). "Prehistoric Economy in the Mount Carmel Area of Palestine: Site Catchment Analysis". En *Proceedings of the Prehistoric Society* 36, 1-37.
- HIGGS, E.S. y VITA-FINZI, C. (1972). "Prehistoric Economics: A territorial approach". En *Papers in Economic Prehistory*, E.S. Higgs (ed.), 27-36.
- LORRIO, A.J. (2011). "El Castellar de Meca: anatomía de un oppidum ibérico". En *Las raíces de Almansa. Desde los orígenes del poblamiento hasta el fin de la Edad Media. XVI Jornadas de Estudio locales*, 95-14. Almansa: Ayuntamiento de Almansa.
- LORRIO, A. J.; SIMÓN, J. L. y SÁNCHEZ DE PRADO, M^a. D. (2014). "La Peña del Castillo (Peñas de San Pedro, Albacete): de Oppidum ibérico a fortaleza cristiana". *Lucentum* 33, 73-112.
- MARTÍNEZ, D. (2008): "*Memoria y prospección intensiva y extensiva. Carta arqueológica del Término Municipal de Peñascosa (Albacete)*". Inédito.
- MARÍN, E. (2005). "Los materiales ibéricos del yacimiento del Solar de la Plaza de la Morería (Sagunto, Valencia)". *Arse* 39, 63-81.
- MOLINOS, M.; RUIZ, A.; NOCETE, F. (1988). "El Poblamiento ibérico de la Campiña del Alto Guadalquivir: Proceso de formación y desarrollo de la Servidumbre Territorial". En *Actas 1º Congreso península de Historia Antigua*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela 2, 79-88.
- NOVAL, R.; LÓPEZ PRECIOSO, J. y MOLINA, M. T. (2008). *Carta Arqueológica de Balazote (Albacete)*. Inédito.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M. (1995). *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona: Crítica.
- RUIZ ZAPATERO, G.; BURILLO, F. (1988). "Metodología para la investigación en la arqueología territorial". *Munibe* 6, 46-54.

- SÁNCHEZ, J. (1982). *Geografía de Albacete. Factores del desarrollo económico de la provincia y su evolución reciente*. Tomo I. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses y C.S.I.C.
- SÁNCHEZ, J. L. (2010). *Carta arqueológica de Masegoso (Albacete). Listado de Bienes Patrimoniales*. Inédito.
- SANZ, R. (1997). *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: Los siglos de transición en Albacete*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.
- SANZ, R. y LÓPEZ PRECIOSO, F. J. (1994). "Las necrópolis ibéricas de Albacete. Nuevas aportaciones al catálogo de escultura funeraria". *Revista de Estudios Ibéricos* 1, 203-246.
- SEGURA, G. y MORATALLA, J. (2010). *Memoria final. Sondeos arqueológicos en la parcela 480 y 481 del polígono 4 (Pozohondo, Albacete)*. Inédito.
- SERNA, J. L. (2006). *Estudio de Impacto sobre el Patrimonio Histórico Artístico y Arqueológico Parque Eólico "El Jaral" y Línea Eléctrica de Evacuación de 132Kv, San Pedro, Casas de Lázaro y Masegoso, Tm. (ALBACETE)*. Inédito.
- SIMÓN, J. L. y SEGURA, G. (2008a). *Carta Arqueológica de Ayna (Albacete). Memoria*. Inédito.
- (2008b). *Carta Arqueológica de Bogarra (Albacete). Memoria*. Inédito.
- (2008c). *Carta Arqueológica de Liétor (Albacete). Memoria*. Inédito.
- (2009a). *Carta Arqueológica de Peñas de San Pedro (Albacete). Memoria*. Inédito.
- (2009b). *Carta Arqueológica de San Pedro (Albacete). Memoria*. Inédito.
- SIMÓN, J. L. y HERNÁNDEZ, E. (2013). "Trashumancia y arquitectura de piedra en seco en Albacete". *Zahora* 57, 67-89.
- SORIA, L. (1997). *El Horizonte ibérico de El Castellón (Hellín y Albatana, Albacete)*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.
- (2000). *La Cultura Ibérica en la Provincia de Albacete. Génesis y evolución a través del estudio del poblamiento*. Cuenca: Universidad de Castilla La-Mancha.